

REGARDS SUR WAGNER Nº 6 AÑO 2004

TEMA 1: VIDA DE WAGNER, BIOGRAFÍA, ANÉCDOTAS

TÍTULO: **WAGNER Y LA NAVIDAD**

AUTORES: *María Infiesta – Jordi Mota*

Cuando un día le preguntamos al Sr. Henri Perrier del Cercle Richard Wagner de Lyon qué temas le interesaban especialmente al escribir sobre Wagner, más o menos nos contestó: "Aquellos sobre los que nadie escribe". Claro que parece imposible que quede algo todavía por escribir sobre Wagner pero Henri Perrier ha demostrado reiteradamente que eso es posible, incluso en ocasiones abordando temas tan singulares como "Wagner y el Vino" ("Wagner et le Vin") algo que, aunque parezca que carece de interés, muestra también un aspecto humano y personal del Maestro y todo ello a través de documentos poco conocidos.

Nosotros al escoger el tema de "Wagner y la Navidad" no lo hemos hecho pensando en un texto sobre el que nadie había escrito -que sepamos-, sino que lo que nos motivó a ello fue la lectura del delicioso cuento navideño de Houston Stewart Chamberlain que publicamos en este mismo número. Ya que queríamos publicar dicho cuento de Chamberlain, nada mejor para acompañarlo que un comentario sobre Wagner y la Navidad.

Para una persona profundamente religiosa como Wagner, la Navidad debía resultar una fecha muy significativa. Las celebraciones navideñas siempre han tenido una gran tradición, aunque quizás ha sido precisamente en los años siguientes a la muerte de Wagner cuando han ido adquiriendo una notoriedad más importante en el mundo de la música y del teatro. Sin embargo, la Navidad, el nacimiento de Jesús, los Reyes Magos o los diversos personajes populares que ha generado la tradición en todos los países han sido objeto de innumerables obras de arte de todos los géneros y en la familia Wagner no podía faltar una celebración especial para conmemorar estos días. Además se dio el hecho singular de que Mathilde Wesendonck cumplía años el 23 de

diciembre y Cosima el mismo 25. Así pues es fácil imaginar que debido a esta feliz coincidencia, las fechas navideñas no pasaran desapercibidas en la vida de Richard Wagner.

Vamos a explicar aquí algunos hechos relacionados con las fiestas navideñas y las tres mujeres a las que más amó el compositor a lo largo de su vida: Minna, Mathilde y Cosima. Mathilde y Cosima cumplían años en esas fechas como ya hemos dicho y en consecuencia la Navidad comportaba siempre circunstancias especialmente entrañables. Pero con Minna también esos días fueron en un momento de importancia vital para la vida del Maestro de Bayreuth.

Corría el año 1834 y en aquella época Richard Wagner ostentaba el cargo de Director de Orquesta del Teatro de Magdeburg. Allí había conocido a Minna Planer, primera dama de la compañía teatral, hermosa y amable de quien el compositor se había enamorado perdidamente. En la Nochevieja de ese año ofreció Wagner una fiesta en su casa a la que invitó a varios miembros de la compañía y... naturalmente también a Minna. Wagner cuenta en "Mi Vida" que la noche fue muy movida como correspondía al momento. El caso es que a partir de esa noche las relaciones de Richard y Minna cambiaron, estableciéndose una auténtica corriente de afecto que acabaría ante el altar dos años más tarde.

Aparte de las festividades y actos propiamente religiosos, la Navidad es el momento del año para intercambiar regalos con los seres queridos. Y bien sabemos las personas adultas que a menudo es mucho más gratificante regalar que recibir. En muchas ocasiones estos regalos son fruto del propio trabajo y todos conocemos la satisfacción que se siente tanto cuando un amigo, pongamos por caso un pintor, nos regala una obra suya como cuando somos nosotros mismos quienes podemos ofrecer a otro alguna cosa, producto de nuestras habilidades y esfuerzos.

Pues traslademos todo esto a un círculo de personas como el que rodeaba a Richard Wagner y podremos imaginarnos la calidad de los obsequios que el compositor debía hacer y recibir en esas fechas tan entrañables. Más adelante tendremos ocasión de conocer algunos casos concretos, como los regalos navideños entre Richard Wagner y Mathilde Wesendonck o Cosima Wagner.

Pero para ofrecer ahora mismo un ejemplo distinto pero no por eso menos emotivo, nos referiremos a una carta que el 13 de diciembre de 1853, desde Weimar, enviaba Franz Liszt a Richard Wagner. La carta trataba de temas de trabajo con los editores Haertel y de representaciones de "Lohengrin" y "Tannhäuser" en Leipzig y Weimar respectivamente. Pero como Postdata le anunciaba, como regalo de Navidad, su composición coral 'An die Künstler' (A los artistas), con letra de Schiller que había hecho autografiar en forma de partitura. Wagner, en cartas posteriores, comentará de este regalo: "Tu llamamiento a los artistas es un gran, hermoso y admirable rasgo de tu propia vida de artista. Me he sentido profundamente conmovido por la fuerza de tus intenciones. Las exprimes con pasión en una época, bajo circunstancias, para personas que harían bien en intentar comprenderte... Así pues, gracias por los "artistas": casi me digo a mi mismo que me la has regalado a 'mi' solo y que ¡nadie comprenderá jamás lo que has dado al mundo componiendo esta obra!"

Diciembre de 1857 forma parte de uno de los inusuales periodos de tiempo en los que Wagner se siente feliz. Desde el otoño trabaja en la composición de "Tristán e Isolda", obra cuyos resultados le sorprenderán hasta a si mismo. Su mente no tiene que dedicarse a resolver problemas económicos. Vive tranquilo en el "Asilo" que el matrimonio Wesendonck ha puesto a su disposición y disfruta de la compañía de Mathilde, espíritu sensible con el que se siente completamente identificado. Precisamente en el período navideño trabaja el esbozo del Acto I de "Tristan" cuyos resultados va enviando a su musa inspiradora, acompañados de cortas notas cargadas de sentimiento. Una de ellas, fechada "Zurich, diciembre 1857" reza así: "La escena de explosión entre Tristán e Isolda la he logrado a la perfección, estoy en el colmo de la felicidad" (1). Se está refiriendo a la Escena V, cuando Tristán acude a los aposentos de Isolda y tras prolongado silencio prorrumpe las siguientes palabras: "Ordena, soberana, tus deseos" (2). En Nochevieja, Richard enviará a Mathilde el esbozo del Acto I completo, acompañado de la siguiente poesía:

"Hochbeglückt,

Schmerzentrückt,
frei und rein
ewig Dein...
was sie sich klagten
und versagten,
Tristan und Isolde,
in keuscher Töne Golde,
ihr Weinen und ihr Küssen
leg'ich zu Deinen Füßen,
dass sie den Engel loben,
der mich so hoch erhoben!"

"Dichoso,
Arrancado al dolor,
Libre y puro,
Siempre para ti,
Las lamentaciones
Y los remordimientos,
De Tristan e Isolda,
En el casto lenguaje de oro de los sonidos,
Sus lágrimas, sus besos,
Yo deposito todo eso a tus pies,
A fin de que celebren al ángel
Que me ha elevado tan alto" (1).

Como ya hemos comentado antes, el 23 de diciembre era el aniversario de Mathilde que en este año de 1857 cumplía 29 años. Son esos días de felicidad suprema en los que Mathilde va escribiendo toda una serie de poesías que Richard le devuelve en forma de Lied. Pues bien, para esta ocasión, vísperas de Navidad y aniversario del ser venerado, Wagner quiere ofrecerle un regalo muy especial, de esos que sólo el podía realizar: Congrega a doce músicos y un

violín solista y, como regalo de aniversario, por la mañana, le ofrece su Lied "Träume" en forma de pequeño concierto-sorpresa en la escalera del vestíbulo de la Villa Wesendonck.

Las siguientes Navidades, las de 1858, serán para el compositor el polo opuesto de estas. Donde antes todo era luz y felicidad, un oscuro velo se ha desplegado para cubrirle sin dejar un resquicio por donde pueda penetrar un rayo de claridad. Al acercarse estas fechas, Wagner recuerda sin duda con añoranza aquellos maravillosos momentos y el 22 de diciembre de 1858, desde su exilio de Venecia, anota en el Diario que escribía para Mathilde: "Desde hace tres días tengo en el alma este pasaje (N. del T: Escena segunda del segundo acto de 'Tristán e Isolda)': 'Este a quien tu has abrazado, este a quien has sonreído' y 'entregado en tus brazos' etc. Quedé largo tiempo sin poder continuar, recordando exactamente la ejecución. Imposible ir más allá. El pequeño Kobold llamó al cuarto: fue la aparición de una musa bienhechora. En un segundo recordé el pasaje. Me senté al piano y lo anoté tan rápidamente como si lo hubiera sabido de memoria desde mucho tiempo. Un juez severo descubrirá en él algunas reminiscencias de "Träume", ellos vuelven. Tu me perdonarías sin embargo, querida. ¡No! No tengas jamás remordimientos de tu amor hacia mí. Es divino. R.W." (1). Ese regalo de Navidad debió parecerle también maravilloso a Mathilde: uno de sus Lieder, "Träume", entraba en cierto modo a formar parte de "Tristán e Isolda". Pero este regalo no vino solo pues el 23 de diciembre Mathilde recibía un primer ejemplar del poema impreso como regalo de cumpleaños de Richard Wagner. Mathilde, de todas formas, no se queda atrás y como regalo de Navidad le envía un hermoso cuento escrito por ella sobre una niña que quiere atrapar un pajarillo y corriendo detrás suyo se olvida del tiempo y de sus obligaciones. Su madre se inquieta por su retraso pero la niña sólo tiene ojos para el pequeño animalito. Por fin, caída ya la noche y rendida, la niña se duerme sobre el musgo. En sueños se le aparece un angelito. Ella tiende hacia él sus manos y suspira deseando subir con él al cielo pero se retiene pensando en la tristeza de su madre al perderla. Así se despierta y regresa corriendo a casa al encuentro de su madre. Este es un breve resumen del cuento. El original

es mucho más largo y hermoso pero el relatarlo aquí así resumido es para poder explicar, tal y como hace Judith Cabaud en su magnífico libro "Mathilde Wesendonck ou le rêve d'Isolde" que, a través de este regalo de Navidad, Mathilde está explicando a Richard el motivo por el cual ella no se podía marchar con él y abandonar a su familia.

Y así, por Navidades, Richard y Mathilde se van intercambiando saludos y obsequios de esos que he comentado que son tan personales y valiosos y que dejan testimonio fehaciente de que cada uno de ellos sigue pensando inmensamente en el otro. No tiene sentido aquí referir los intercambios epistolares de estos años pero sí que creemos vale la pena comentar la carta que Mathilde le escribe con fecha de 21 de diciembre de 1863, pues es la última que corona este tipo de correspondencia. A partir de aquí sus vidas van tomando caminos diferentes y desaparece esta comunicación íntima entre ellos aunque no nos cabe la menor duda de que sus sentimientos siguen siendo los mismos.

Pues bien, en esta carta de 21 de diciembre, Mathilde envía a Ricardo, como regalo de Navidad... ¡al mismísimo Niño Jesús! Claro que sólo de pensamiento. De otra forma no estaba en sus manos hacerlo. La carta decía: "La amiga (se refiere a Eliza Wille) acaba de marcharse. Ha pasado la noche aquí: hemos hablado de las horas hermosas e inolvidables. También ha estado aquí el Niño Jesús. Me ha dicho que quería ir a Viena a adornar la querida casa del amigo. Lo he encontrado estupendo y me hubiera gustado muchísimo acompañarle. Pero el Niño Jesús goza de privilegios en este mundo y así le he rogado que buscara el hombre adecuado y le otorgase su nombre. ¡Ahora El os pide una favorable acogida! Los niños esperan ansiosos. Iluminaremos el árbol en el comedor..." ¡Regalos de Navidad así no se reciben cada año!.

Son tiempos duros para el compositor que desembocarán finalmente en el tranquilo retiro de Tribschen, cerca de Lucerna, donde en 1866 encontrará junto a Cosima la íntima felicidad tanto tiempo anhelada.

Cosima tuvo la intención de empezar a escribir sus famosos "Diarios" en la Navidad de 1868, coincidiendo con su 31 cumpleaños pero finalmente lo hizo con fecha 1 de enero de 1869. Gracias a ellos tenemos también la oportunidad

de comprobar el espíritu navideño que se respiraba en el hogar del Maestro de Bayreuth. Algunas pinceladas sueltas nos darán una pequeña idea. Por ejemplo, para las Navidades de 1869 Cósima escribe una oración pensando en sus hijos y ella y Richard adornan juntos el árbol de Navidad. El 24 de diciembre leemos la siguiente anotación: `Adornamos la casa. Pinto con cuidado el nombre de todos los que viven y los reparto por la habitación. Se trata de colocar los regalos sin utilizar mesas. El profesor Nietzsche ha llegado esta mañana y me ayuda a instalar el teatro de marionetas en el que colgamos la Orden de 'Iftekhar'. A mediodía me quedan todavía algunas compras por hacer y mientras tanto, Richard ensaya con Ruprecht y el pequeño Jesús. Regreso a casa y empezamos. Estoy con el profesor Nietzsche y con los niños y le pido a Loulou que recite el "Combate con el Dragón" para poner a prueba sus facultades intelectuales; recita hasta el verso "conoces esta pequeña iglesia, Señor"; en ese instante entra Hermine y dice que ha oído gritos y, de repente, aparece Ruprecht gritando; las niñas se mueren de miedo, Richard las tranquiliza, lanza nueces, las niñas se sienten muy felices. Mientras están recogiendo las nueces, hace su aparición el pequeño Jesús, brillantemente iluminado; el pequeño Jesús hace una señal hacia el árbol y desciende lentamente la escalera, desaparece por la galería; las niñas, deslumbradas por el resplandor del árbol y de los juguetes no ven como desaparece. Después de la distribución de regalos, rezo con las niñas ante el árbol apagado. El profesor Nietzsche me regala dedicada su conferencia sobre Homero. (Por la noche, "El asesinato de los niños de Belén")" (3). Se trata de una obra escrita por Ludwig Geyer, padrastro de Richard Wagner. A esta anotación siguen una serie de oraciones y poemas de Navidad en forma de borrador. La "Oración al pequeño Jesús" reza así: "Querido pequeño Jesús, has venido a nosotros, nos has traído felicidad, te damos gracias pensando en todas las personas desgraciadas y rogándote desde el fondo del corazón que esta noche las visites y las bendigas. A los pobres que tienen hambre, que tienen frío, que se encuentran en la oscuridad, ofréceles tu sustento y tu reino celestial; a los pobres que están solos, sin amigos y que lloran, diles que son bienaventurados, saluda a los niños que no tienen madre que les encienda un

árbol de Navidad y diles que tu eres su mejor amigo. Al igual que nos ofreces a nosotros todas estas pequeñas lucecitas, ofrece a todo el mundo tu gran luz para que se sientan tan felices como nosotros".

Al año siguiente, 1870, también se prepara la Navidad. Debían ser unas Navidades más especiales que de costumbre. Richard y Cosima habían podido casarse finalmente en 1869 en Lucerna, superando así una cantidad enorme de dificultades. Cosima anota el 23 de diciembre en sus "Diarios" que decora el árbol y que los niños trabajan en secreto, todo con gran impaciencia. El 24 escribe: "Richard recoge en la ciudad al profesor Nietzsche y a las siete encendemos las luces. Es la primera Navidad en que no regalo nada a Richard ni él tampoco a mi... y está bien así". ¡Qué equivocada estaba! Al día siguiente cumplía 33 años y Richard le tenía preparada una sorpresa única. A escondidas ha ideado un regalo de Navidad muy especial en agradecimiento por haberle hecho padre por vez primera y haberle obsequiado pues con una auténtica familia: ha compuesto una pieza de cámara de carácter íntimo para ser interpretada por dieciséis músicos (dos primeros, dos segundos violines, dos violas, un violoncello, un contrabajo; una flauta, un oboe, dos clarinetes en La, una trompeta, dos trompas y un fagot) titulada "El idilio de Siegfried", en honor de este niño que viene a rejuvenecer su edad madura y a quien bautiza con el nombre del valiente y orgulloso héroe que no conoce el miedo y se la ofrece a la feliz madre en forma emotiva en extremo. Creemos que nada mejor que transcribir aquí la narración de este hermoso acontecimiento de la pluma de uno de los mejores biógrafos del compositor de Bayreuth, Carl Fr. Glasenapp:

'Para los habitantes de Tribschen la fiesta de Navidad era siempre una fiesta doble. Fue el mismo día de Navidad, el 25 de Diciembre, cuando 33 años atrás, en Bellaggio, junto al encantador lago de Como, se le otorgó el regalo de la vida a la esposa del Maestro. La Sra. Wille cuenta en sus memorias como el genio de Wagner intentaba siempre encontrar delicados regalos para ella. Pero el más sensible y tierno de estos regalos fue el monumento musical a la felicidad de Tribschen, creado para el 25 de Diciembre de 1870. Wagner compuso, sin saberlo ella, una pieza para pequeña orquesta: El 'Idilio de Siegfried'. Bajo este

título ha sido conocido en todo el mundo pero para toda la familia fue siempre el 'Idilio de Tribschen'. La pieza contiene los temas de la última escena del tercer acto de "Siegfried" con el sublime éxtasis de un excelso amor, con sus heroicas luchas y su reconfortante felicidad, expresado en unas notas que se entrelazan con el perfumado encanto de la naturaleza, representadas en unos temas que estructuran una forma musical de increíble ternura y dulce delicadeza. 'Con su maravillosa expresión, el compositor nos traslada a la península de Tribschen, bañada por el oleaje verde esmeralda del lago de los Cuatro Cantones, a la villa rodeada de yedra, entre la frondosa arboleda. Los rayos del sol rielan sobre las olas del sonriente lago y la serena calma de la opulenta naturaleza armoniza con la alegre risa de los niños, felices en sus juegos, los niños a los cuales el grandioso padre les canta la refinada canción de cuna' (4). La pieza debía sonar por primera vez en la mañana del día de cumpleaños, como sorpresa para la mujer y los niños. Para esto el Maestro había escogido en Zurich varios buenos músicos. La pequeña orquesta, con la ayuda de algunos colaboradores de Lucerna, ensayó allí, dirigida por Hans Richter. Richter en la primera audición - dirigida por el Maestro- ocupó el lugar del trompeta. El tierno homenaje fue perfecto. A primera hora de la mañana los músicos se deslizaron silenciosos dentro de la casa, se colocaron sobre los escalones y rellanos de la escalera que conducía al piso superior y, bajo la dirección de Wagner, interpretaron la delicada melodía que impregnó las estancias de la feliz casa con el cálido sentimiento de amor y alegría paterna. La colocación de los músicos en la escalera dio pie a que durante años los niños -en su gráfico e ingenuo lenguaje- calificasen este encantador 'Idilio' como la 'Música de la Escalera' (5).

El impacto causado en Cosima es tal que se ve incapaz de plasmar sus sentimientos en los "Diarios". Se limita a escribir lo ocurrido tal cual. ¡Es demasiado! El espíritu necesita tiempo para ir asimilándolo.

Los años pasan y las Navidades se suceden unas tras otras. Los abetos se siguen decorando, las manzanas dorando, sigue habiendo nueces y el intercambio de regalos se hace con enorme cariño. El 25 de diciembre de 1871 Cosima anota: "Estoy pensativa como siempre el día de mi cumpleaños. Muy

hermosa carta del profesor Nietzsche que me envía una composición suya". Se trata de 'Nachklang einer Sylvesternacht' (Recuerdos de una Nochevieja). Ya lo hemos comentado. No se trata de hacer regalos valiosos desde un punto de vista material sino de regalar algo que salga de lo profundo del corazón.

Y de forma totalmente wagneriana, estos días son para repartir amor no sólo con las personas, sino también con todos los seres vivos que nos rodean. Así en su anotación del 23 de diciembre de 1872, ya instalados en Bayreuth, leemos: `Ayer por la tarde Richard tuvo un disgusto con relación a Rus que me ha entristecido enormemente. Richard no quiere que se deje al perro solo en el patio y yo había ordenado que se quedase allí pues es muy grande y no demasiado limpio. Esto hace daño a Richard y, en silencio, me prometo a mi misma de nuevo no hacer nada que le contraríe, más bien al contrario intentar adivinar lo que desea pues ya tiene bastantes preocupaciones. Mientras me ocupo del árbol..." No es un mal regalo de Navidad tampoco... Los niños le ofrecen el día 25 coronas y le cantan canciones.

El 25 de diciembre de 1873, el regalo que recibe Cosima es el Acto 1 orquestado de "El crepúsculo de los dioses". Pero este año le espera otra tierna sorpresa. Richard ha compuesto "para el cumpleaños de Kosel", como la llama cariñosamente, una pieza cortita que más tarde se catalogaría como "Kinder-Katechismus" WWV 106. Se trata de una obrita para cuatro voces infantiles en elogio de Cosima cuyo texto recita el pequeño Siegfried a los pies de su cama y que todos los niños cantan juntos para alegría de la conmovida y feliz madre. Como es de suponer, en el hogar de los Wagner, todas las festividades se celebran con música. No tienen problemas de intérpretes ni de voces. Todo el mundo sabe tocar instrumentos y cantar. Es algo realmente delicioso.

El 24 de diciembre de 1877 anota Cosima en sus "Diarios": "Toda mi jornada se ha visto absorbida por el Niño Jesús. Por fin, hacia las 6, entro en el salón y me veo acogida con un '¡Bienvenido, amado Cristo!'. Al regresar a casa y observarla como el resumen de todas sus alegrías, Richard había pensado de repente que Cristo no es únicamente el Salvador sino también el que nos llena de alegría. Bajo la dirección de Loulou los niños se han aprendido rápidamente la melodía

que cantan muy bien" (6). La música acompañando siempre todas las celebraciones navideñas.

Para la Navidad de 1880 leemos anotado en los "Diarios" del 23 de diciembre: "No salimos, tomo algunas medidas para mañana, una escena viviente con los niños, la Sagrada Familia". Y al día siguiente, Nochebuena, refiriéndose a Wagner: "La escena viviente, magníficamente representada por los niños que no se mueven, le gusta y le conmueve hasta tal punto que querría que Joukowski la pintara. También le gusta la Navidad prevista para Marke y pasamos alegremente la velada durante toda la cual el árbol permanece encendido. Todo esto le hace feliz así como el retrato de Fidi que le regala Joukowski. Pero sobre todo son los niños, tan hermosos en la escena viviente (tres ángeles músicos: Boni (Blandine), Loldi (Isolde), Eva; Fidi (Siegfried), con el cepillo de carpintero en la mano, como Niño Jesús; Loulou (Daniela), la Madona rezando, de lado; Pepino (Joukowski): San José). Rubinstein acompaña la escena tocando el primer coral de Los Maestros Cantores"(7). Para estas Navidades y aniversario, el compositor regala a Cosima la copia que 50 años antes, es decir cuando tenía 17, hizo de la Novena Sinfonía de Beethoven. Entre los muchos obsequios, ¡una mesa confeccionada por el propio Fidi! y hermosos bocetos de Joukowski, muy interesantes.

Para las últimas Navidades de su vida que Wagner y su familia pasaban en Venecia, el compositor quiso ofrecer a Cosima, como sorpresa navideña, en Nochebuena, la interpretación en forma de concierto en el Teatro La Fenice de una sinfonía que había compuesto en su juventud: la Sinfonía en Do Mayor cuyo manuscrito estuvo largo tiempo desaparecido y que rescató del olvido para esta ocasión. Fue la última vez que el Maestro de Bayreuth empuñó la batuta y fue dirigiendo a una orquesta compuesta por profesores y alumnos del Liceo San Marcello y ante una sala casi vacía pues los únicos invitados privilegiados a este concierto de despedida fueron Liszt, Cosima, los niños, el Conde Contin (Presidente del Liceo), Joukowsky, Hausburg (preceptor de Siegfried Wagner) y Humperdinck que acudió desde Paris ex-profeso para el evento. La joven orquesta quedó entusiasmada por la forma en que Wagner les había hecho

trabajar la pieza. El concierto terminó con unas palabras de Wagner en francés a los componentes de la orquesta con las que explicaba la historia de su Sinfonía. La excitación transmitida al escaso público culminó animando a Liszt a sentarse al piano e interpretar algunas de sus geniales producciones. Un festivo festín puso fin a la última Nochebuena de Richard Wagner (8).

Cuando las próximas Navidades estemos preparando los regalos para nuestros amigos, cuando proyectemos las celebraciones para esas fechas entrañables, cuando pensemos en la profunda religiosidad de esos días, no hemos de olvidar que por encima del tiempo y del espacio, Richard Wagner y toda la gran familia wagneriana, celebraban esos días con regocijo y recogimiento. Los tiempos cambian, unas fechas históricas importantes en un momento dado, son totalmente olvidadas algunos años más tarde. En muy pocos casos resulta posible identificarse con el ambiente que se vivía en Bayreuth y uno de ellos es sin duda la Navidad. Richard, Cosima, los hijos, los amigos... todo el amplio sector de seres queridos de Wagner -entre los que no podemos olvidar a los perros y otros animales- celebraban juntos estas fiestas tan especiales. En el hogar de los Wagner, en las Navidades de hace más de cien años, se respiraba un ambiente tan profundo y acogedor como en nuestros domicilios pasado más de un siglo. Entonces y ahora sigue viviendo, en nosotros y entre nosotros, el mismo sentido cristiano de la vida.

NOTAS:

(1) Ricardo Wagner. "Epistolario a Mathilde Wesendonck". Colección Austral. Espasa-Calpe, S.A. Buenos Aires 1947.

(2) Ricardo Wagner. "Tristan e Isolda". Editorial Pro Arte. Buenos Aires 1943. Traducción castellana del Dr. Carlos J. Duverges.

(3) Cosima Wagner. "Diarios I 1869 1972". Editions Gallimard, 1977.

(4) Glasenapp hace referencia aquí al artículo de R. Pohl de las *Wochenb1.*, 1877 pag. 245.

(5) Carl Fr. Glasenapp. "Das Leben Richard Wagners" (La Vida de Richard Wagner en 6 tomos). 4a Edición. Tomo IV Leipzig. Breitkopf und Härtel 1908. p.340. Traducción al castellano de Rosa Ma Safont.

(6) Cosima Wagner. "Diarios II 1873-1877". Editions Gallimard, 1977.

(7) Cosima Wagner. "Diarios III 1878-1880. Editions Gallimard, 1977. Hans von Wolzogen nos dice de Marke: "En el sitio de Russ entró pronto una familia de San Bernardos de varias generaciones, a los cuales les gustaba a los niños darles nombres de las obras de su padre. Ahí estaba el grandioso y negro Marke, con su gran cabeza de oso, al cual le estaba destinado seguir a la muerte a su amo" ("Richard Wagner und die Tierwelt", Berlin 1910). Aquí hemos también aclarado los apelativos cariñosos con los que se llamaba a cada uno de los niños. (N. del T).

(8) Dr. Eva Humperdinck/Sr. M. Evamaris. "Engelbert Humperdinck in seinen persönlichen Beziehungen zu Richard Wagner". Görres Verlag, Koblenz. 1996.